

OCTAVIO PAZ Y MARIANO PICON SALAS: LA DINÁMICA DEL CAMBIO INTELECTUAL Y CRISIS SOCIAL EN AMERICA LATINA*

Thomas D. Morin

Octavio Paz define el mundo moderno como el que comienza a ponerse en marcha a fines del siglo XVIII. Esta historia ha sido acelerada en busca de un futuro utópico y mágico, futuro percibido como accesible en todos los órdenes de la vida. Ha sido una historia donde el hombre se identifica como el dueño del espacio y el conquistador del tiempo. Ha sido la historia de regicidios, de la creación de nuevas mitologías industriales, de la subordinación de la visión religiosa del cosmos a la visión científica, de grandes guerras internacionales, y de la conquista del campo por las ciudades. Ha sido un proceso democratizante tanto en el orden sociopolítico como en el orden intelectual. En América Latina estos cambios llegan un poco tarde, en comparación con su manifestación en otros países occidentales. A pesar de los esfuerzos revolucionarios de Simón Bolívar en el orden político-militar, Esteban Echeverría en el orden teórico con su *Dogma socialista* y Andrés Bello en el orden académico, no es sino hasta fines del siglo XIX cuando se hace evidente la existencia y proliferación de movimientos políticos y artísticos dedicados a promover la necesaria reestructuración socio-política de los países hispanoamericanos. Como sabemos, la modernización intelectual del ambiente hispanoamericano comienza, desde Cuba hasta Argentina, con la obra ensayística, poética y política de José Martí. Desde los fines del siglo XIX y los albores del siglo XX, el intelectual latinoamericano inicia un proceso de autocrítica personal que busca su realización en el acto político. El polémico escritor peruano Manuel González Prada, señala el trayecto histórico

* Este texto corresponde a la Ponencia presentada por el autor en el evento "Lenguas, Cultura y Sociedad en las Américas", realizada en Mérida entre el 14 y 16 de febrero de 1991.



del nuevo siglo con su conocida colección de ensayos, *Horas de lucha*.

Para el intelectual hispanoamericano del siglo veinte, el trabajo del escritor equivale a un trabajo de lucha política en busca de los valores democratizantes de la justicia social, la libertad de expresión y la identidad cultural nacional de sus respectivos países. Comenzando con *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, la primera interpretación sociológica literaria de una identidad latinoamericana, y *Ariel* de José Enrique Rodó, la primera defensa de la cultura hispánica en el continente americano, se inicia por parte del escritor latinoamericano un proceso de análisis de la conciencia colectiva de sus respectivas realidades culturales. De esta búsqueda, nacen nuevos términos de identificación como: Mexicanidad, Venezolanidad, Peruanidad, etc. Algunos títulos que señalan este despertar nacional en el alma del escritor en este siglo son: *Seis ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henríquez Ureña, *Perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, y *Comprensión de Venezuela* de Mariano Picón Salas.

Octavio Paz nace en 1914 en la ciudad de México, mientras la nación se estremece por los efectos de una guerra fratricida conocida como la Revolución Mexicana, la misma que mantiene convulsionado el país, hasta la promulgación de la Constitución de 1917 y la presidencia de Álvaro Obregón entre 1920 y 1924. Mariano Picón Salas, en cambio, nace en la ciudad de Mérida en Venezuela, en 1901, durante la dictadura opresiva del General Cipriano Castro, que duró unos nueve años, entre 1899 y 1908, cuando fue reemplazado por otro dictador Juan Vicente Gómez, quien gobernó hasta 1935. El régimen de Castro produjo en Venezuela la primera grave crisis económica del siglo y el régimen de Gómez unas de las más fuertes represiones



antiestudiantiles en los años 1914, 1918, 1921 y 1928. En 1953 Mariano Picón Salas, publica *Los días de Cipriano Castro*, un agudo estudio analítico sobre la marcha política del caudillo y los efectos regresivos del mito del caudillo latinoamericano, para el desarrollo de una política libre y democrática.

A Mariano Picón Salas y a Octavio Paz les tocó vivir momentos de tragedia y fuertes cambios sociopolíticos, momentos referenciales o de arranque que nos ayudan a entender el proceso literario-ensayístico de sus respectivas obras. Como veremos en este trabajo, los temas de la justicia, la libertad, la democracia, la verdad, trascienden el nivel académico-analítico del escritor como ser social. Todos estos temas se integran bajo el signo lírico del amor que sienten ellos, para con la vida misma. En Octavio Paz, los poemas de amor y pasión humana destacan en la primera parte de su carrera literaria. Son la contrapartida de su pasión por los conceptos sociales e históricos. Desde *Raíz del hombre* hasta *Tiempo nublado*, se ve la integración entre el hombre privado y el hombre público, el sentimiento lírico y el sentimiento social, a través de la búsqueda de la verdad y la libertad. La búsqueda de la expresión abierta y libre del amor se traduce en la búsqueda de la verdad política e histórica. En Picón Salas, también la lucha literaria a favor de la democracia y la libre expresión se fundamenta en su pasión intensa por la vida y el amor familiar que conoció en la tierra de sus padres, Mérida. *Viaje al amanecer*, no es simplemente una autobiografía, es un homenaje lírico a los valores humanísticos que aprendió de sus abuelos, valores constantes, que se vislumbran en toda la obra del escritor, desde su primer ensayo sobre el arte, hasta sus impresiones de la Europa de los años treinta y cuarenta. En *Viaje al amanecer*, Mariano Picón Salas nos habla del mundo íntimo de sus recuerdos y añoranzas de Mérida que, en el pensamiento de Picón Salas, funciona como leit motif. Tres años antes de su muerte, en 1965, hace un breve recuento de su vida

Nacido en Mérida, en los Andes venezolanos, terminé mis estudios universitarios en Chile; volví a mi tierra con las primeras canas treintañeras, a la muerte de Juan Vicente Gómez, moviéndome después por Europa, Estados Unidos, México y Sudamérica. No olvidé sin embargo mi verde altiplanicie andina guarnecida de cumbres nevadas, de donde se desgajan blanquísimos ríos torrentosos, y mi vieja ciudad de arriscados aleros y campanarios, donde en el tiempo de mi infancia aún se vivía en un sosiego como de nuestro colonial siglo XVIII. (p. 10. Obras Selectas)

La carrera literaria de Picón Salas, pertenece a dos generaciones de escritores venezolanos. Una es la de 1928, la cual incluye a hombres como Felipe Massiani, Juan Oropeza y Arturo Uslar Pietri, quienes fueron influenciados por el intuicionismo y espiritualismo de historiadores y sociólogos neorománticos, como José Gil Fortoul, y en el exterior por Henri Bergson. Es una generación que reacciona en contra del determinismo y negativismo del cientificismo positivista de pensadores venezolanos, como César Zumeta, y otros latinoamericanos pesimistas, como Alcides Arguedas. Los miembros de ésta se sienten herederos de la generación venezolana de 1918 (Andrés Eloy Blanco, Paz Castillo y Luis Enrique Mármol) cuya meta principal, según el historiador y crítico José Ramón Medina, fue la búsqueda de la "autenticidad venezolana". Pero, los de la generación de 1928, no se consideran intelectuales ni escritores dedicados únicamente a la resolución del enigma venezolano. Se consideran hombres de letras universales, cuya misión era promover un conocimiento general de la historia mundial y el desarrollo de sus conceptos estéticos y morales. Sus preocupaciones e inquietudes se asemejan a las de la generación mexicana de 1910, la del Ateneo de la Juventud Mexicana. La otra generación, a la cual pertenece Picón Salas es la de 1920, de Mérida, cuyos socios se convierten en defensores de las tradiciones venezolanas y ven con cierto desdén las influencias ciudadanas de Caracas, el consumismo y materialismo en el desarrollo de la vida nacional. En *Regreso de tres mundos*, una



colección de ensayos o memorias de su juventud, Picón Salas recuerda el impacto que le dio la ciudad de Caracas cuando, por primera vez en 1920, fue a esta ciudad para continuar sus estudios:

A veces los jóvenes indignados de tanta decadencia y resignación, coléricos por la última ignominia que nos contaron en la calle, nos preguntábamos por qué el país que fue tan creador y viril durante los días de Bolívar, cayó en irremediable derrota. Vivíamos sobre un charco dormido, de aguas negras e inmóviles, donde sólo se abulta la gárgara de los sapos. (p. 1375, Obras Selectas).

Picón Salas vivió unos tres años en la Capital. En 1923 sucedió un acontecimiento político, que cambió radicalmente el rumbo de su vida contemplativa de estudiante. En ese año, se produjo una huelga de conductores de tranvías, la que fue apoyada por estudiantes de las preparatorias y la universidad. La huelga aglutinó a muchos sectores de la población, quienes protestaban en contra de las arbitrariedades del régimen. La única solución para el dictador, fue declarar un toque de queda en toda la nación y arrestar a todos los estudiantes que habitaban en las numerosas pensiones de Caracas. Picón Salas describe los resultados trágicos de esta desesperante situación por la ley marcial, en su ensayo "Días de marcha":

Era ya el año de 1923, de tremendo y ventoso cambio en la historia de mi juventud. ...La policía estuvo buscando en las pensiones de estudiantes a aquellos que directa o indirectamente participaron en una huelga de tranviarios que quiso remecer la adormecida Caracas. ...Siempre me infundieron espanto aquellos ex-cautivos que volvían de las mazmorras dictatoriales con la voluntad, los huesos o las hormonas deshechas, y ambulaban como fantasmas por las calles, como evadiéndose aún de los esbirros invisibles. (p. 1378, Obras Selectas).

Picón Salas, como muchos de su generación, decide dejar el país y comenzar así un peregrinaje por el mundo, el cual se prolongó hasta 1935. Esto lo comenta en sus memorias:

Sobre el cielo de Caracas gravita un mediodía caliente e inmóvil; se escurre contra el muro blanco de una beata que sale de la iglesia; cabecean de sueño los árboles de la plaza; rechina contra los rieles y el asfalto un pesado tranvía; se esparce a lo lejos como un alarido. La cometa de un cuartel. También nosotros nos marchamos buscando un poco de sombra en la desazón de nuestro destino. No somos precisamente héroes, pero quisiéramos hacer algo o partir muy lejos. (p. 1377, Obras Selectas).

La lucha interna entre esperanzas y desiluciones se puede interpretar como lucha entre el creyente y el ateo, entre el lirismo del campo y la política de la ciudad, entre lo conocido y lo extranjerizante, entre el amor y la lujuria. Esta preocupación temprana por la crisis moral producida por la pugna entre los valores tradicionales y los cambios materiales contemporáneos, es una temática constante en toda su obra ensayística. Con el transcurrir del tiempo, estas consideraciones se polarizan en una visión del mundo, como lucha ética entre la cultura y los efectos nocivos de la incultura, producida por la obsesión tecnológica del hombre moderno y su deseo de dominar toda la naturaleza para su uso personal. En su colección de ensayos, *Los malos salvajes*, Picón Salas interpreta la tragedia de las dos guerras mundiales, como producto de una carrera tecnológica, que no toma en cuenta la importancia del espíritu, en la vida del hombre. Dice:

La época que intentó sustituir a Dios había inventado técnicas para el vuelo, la producción y los transportes, pero no lograba la del sosiego humano. Y en las ciudades plétóricas, las gentes, desde hace varios lustros, no hacen otra cosa que decirnos que estaban profundamente angustiadas. (p.10).

Octavio Paz comienza su vida literaria en 1931, a los 17 años de edad. México, en aquel momento, vive una política mucho más abierta que la venezolana. Sin embargo, México es un país inestable. A pesar de la instauración de un proceso electoral democrático, los asesinatos e intrigas políticas continúan creando un ambiente de incertidumbre y falta de fe en el sistema gubernamental. Continúan las luchas políticas, religiosas y caudillescas, hasta el establecimiento de nuevos partidos. Una larga huelga estudiantil de 1931 en la que murió el estudiante Germán del Campo, produce un sentido de camaradería y fraternidad entre los que iban a ser la próxima generación de escritores y pensadores mexicanos. Es una generación mexicana influenciada por las ideas educativas, reformas políticas y culturales que formaron parte de la campaña electoral de José Vasconcelos en 1929. En contraste las circunstancias políticas de Picón Salas y sus colegas, ninguna generación de intelectuales mexicanos ha tenido que vivir en el exilio. México, en los años treinta y cuarenta se establece como una Meca para disidentes intelectuales de muchos países latinoamericanos y, como sabemos, para los republicanos españoles, quienes al comenzar a llegar en 1937, se incorporan inmediatamente a la vida intelectual y educativa del país. Poco antes de esta inmigración española, Paz tuvo la oportunidad de visitar España. Esta experiencia, en plena guerra civil, marcó indeleblemente su camino literario en busca de la libertad y el amor. En *El laberinto de la soledad* recuerda esos pasos por España, como momentos trascendentales en la formación de sus perspectivas de la vida y la historia:

Recuerdo que en España, durante la guerra, tuve la revelación de "otro hombre" y de otra clase de soledad: ni cerrada ni maquinal, sino abierta a la trascendencia. Sin duda, la cercanía de la muerte y la fraternidad de las armas producen, en todos los tiempos y en todos los países, una atmósfera propicia a lo extraordinario, a todo aquello que sobrepasa la condición humana y rompe el círculo de soledad que rodea a cada hombre. (p. 35, *Primeras letras*).

Como nos reseña Enrico Mario Santi, en la Introducción de su recopilación de 1988 de las *Primeras Letras (1931-1943)*, de Octavio Paz, el autor trabaja con los nuevos inmigrantes en la redacción de la revista *Taller*, que reúne gran parte del equipo de la revista española, *Hora de España*. Entre ellos se contaban: Luis Cernuda, Emilio Prados, Manuel Altoaguirre, Sánchez Barbudo, y Arturo Serrano Plaja. En un ensayo llamado "Americanidad de España" de 1938, el ensayista mexicano explica lo que para él, como hispanoamericano, significó la guerra civil:

La guerra de España, aparte de su esencial y dramática significación para el presente de todo el mundo, y para su inmediato porvenir, ha señalado, en Hispanoamérica, el despertar de una nueva solidaridad, nutrida no sólo en la hermandad democrática y de clase, sino en la unidad histórica de lo hispano. (p. 153, *Primeras Letras*).

Para Octavio Paz, en este ensayo, la lucha para salvar la República Española representa la reivindicación de los valores democráticos en el mundo hispano:

En América y España, por el contrario, al defender su autonomía nacional, se está creando un orden humano y democrático. Con la democracia, fuerza revolucionaria entre nosotros, se están creando las naciones iberoamericanas. Tal es el sentido último de la lucha actual en la que Hispanoamérica, al alinearse al lado de las democracias, actúa como una fuerza purificadora y joven... La defensa de España es la defensa de América. Luchemos en el Frente Americano por la victoria del Pueblo Español. (p. 156, *Primeras Letras*).

A partir de las primeras letras de estos dos ensayistas, la búsqueda de la libertad como pasión humana y como necesidad ética, es el tema que gobierna el desarrollo del discurso político inherente en sus textos. En 1935 Octavio Paz describe la libertad así:

El principio de la libertad está ligado con el de la verdad. Yo no soy libre de decir una mentira. Si digo una mentira a sabiendas, no ejercito la libertad, sino la esclavitud. Y ahora se quiere subsistir, mito o verdad, a la libertad; muchos, aterrorizados quizá por la falta de congruencia de algunos tiranos que hablan de libertad mientras la violan- y otros, fascinados. Se quiere subsistir a la libertad por el mito totalitario. (p.71, *Primeras Letras*).

Este amor a la libertad y repudio al totalitarismo es el hilo unificador de los pensamientos políticos e históricos de los dos ensayistas. Es lo que promueve la denuncia tanto del fascismo como del comunismo estalinista. También es lo que los convierte en escritores conscientes de su misión moral en el mundo. Mientras tanto, muchos intelectuales latinoamericanos como Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Diego Rivera; y europeos como Jean Paul Sartre, se hicieron famosos en el mundo actual por su histórica defensa a Fidel Castro Ruz. Tanto Paz como Picón Salas forman parte de un mínimo grupo de intelectuales latinoamericanos que previó la caída del sistema totalitario marxista-leninista, por el absolutismo de su dogma y la manipulación de la verdad histórica. Paz, al relatar una plática que había sostenido con Sartre, sobre la historia del mundo occidental y sus formas políticas, dice lo siguiente:

Al equiparar el colonialismo con el sistema represivo soviético, Sartre escamoteaba el problema, el único que podía y debía interesar a un intelectual de izquierda como él: ¿cuál era la verdadera naturaleza social e histórica del régimen soviético? Al eludir el fondo del tema, ayudaba indirectamente a los que querían perpetuar las mentiras con que, hasta entonces, se había ocultado la realidad soviética. Esta fue su grave equivocación, si puede llamarse así a esa falta intelectual y moral. (p. 114, *Hombres en su siglo y otros ensayos*).

En el mismo ensayo concluye:

El caso de Sartre, es ejemplar pero no es único. Una suerte de masoquismo moralizante, inspirado en los mejores principios, ha paralizado a gran parte de los intelectuales de Occidente y de la América Latina durante más de treinta años. (p. 115, *Ibid*).

En la obra de Octavio Paz y de Mariano Picón Salas los temas históricos, ideológicos y políticos que vemos en los primeros ensayos son temas constantes del discurso que cada uno lleva a cabo con la historia de sus respectivas naciones, con la cultura, o mejor dicho, culturas de donde nacen y los valores humanos que estructuran la vida social y política de ellas. Es un discurso que va más allá del problema político del momento, un discurso en busca de la verdad objetiva con la certeza de que esta verdad es siempre inaccesible. Lo que cuenta son los valores que surten la búsqueda de esa verdad. En "Diario de un soñador", Octavio Paz establece la relación entre el escritor, los valores y la cultura:

La cultura sólo vive en la libertad de los valores frente a los procesos naturales. Y su "valor" reside en su existencia; como existencia eterna que son, llevan en sí a la libertad: son bienes -no útiles- alcanzables, intuibles, capaces de teñirse en el deseo y en la vehemencia del hombre, pero inalterables siempre. (p. 69, *Primeras Letras*).

Como ha dicho el crítico venezolano Antonio de la Nuez en "Antiguos y nuevos métodos de penetración del ensayo", la función del ensayo es descubrir la lógica de la verdad escondida del momento. Estas, lógica y verdad, en todo momento pertenecen a la forma misma del ensayo. El argumento que se puede desprender de sus conclusiones son propiamente parte del discurso que el ensayista crea

en otro ensayo. Su obra depende de su intertextualidad. La literatura del ensayista es verdaderamente comprometida. A pesar de la idea de que el escritor busca trascender el momento, es el momento histórico-político el que nutre la existencia de la verdad estética del ensayo. Mariano Picón Salas explicó el oficio del escritor-ensayista:

Se escribe sobre la Patria en extrema tensión y apremio; acosado por los problemas y como una forma de deber cívico más que de arte gratuito. (p. 7, *Comprensión de Venezuela*).

